Revista Documenta de Historia Militar, Vol. XV, Núm. 16, 125-136, enero-diciembre 2026

ISSN: 3028-9823
e-ISSN: 2841-5671

Alberto Flores Galindo y la paradoja de una reivindicación

Alberto Flores Galindo and the paradox of a vindication

Alberto Flores Galindo e o paradoxo de uma reivindicação

POR

Guillermo Alexís Fernández Ramos
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
https://orcid.org/0000-0001-9585-679X
gfernandezra@unmsm.edu.pe

Cómo citar en APA: Fernández Ramos G. A. (2026). "Alberto Flores Galindo y la paradoja de una reivindicación". *Revista Documenta de Historia Militar, 15*(16). 125-136.
Sección: Notas

Este artículo está protegido bajo una Licencia Creative Commons Attribution-Noncommercial-ShareAlike 4.0 International

RESUMEN

La presente nota ofrece una evaluación crítica de *Alberto Flores Galindo: utopía, historia y revolución* (La Siniestra Editores, 2020), libro en el cual los investigadores Carlos Aguirre y Charles Walker buscan reivindicar la obra del historiador peruano. No obstante, por paradójico que parezca, la publicación termina negando la actualidad de su legado al soslayar, en forma y fondo, el método marxista, columna vertebral de sus investigaciones históricas.

Palabras clave: Alberto Flores Galindo, Marxismo, Intelectuales, Método.

ABSTRACT

This note offers a critical review of the book Alberto *Flores Galindo: utopía, historia y revolución* (La Siniestra Editores, 2020), a book in which researchers Carlos Aguirre and Charles Walker seek to vindicate the work of the Peruvian historian. However, paradoxical as it may seem, the publication ultimately denies the relevance of his legacy by rejecting, in both form and substance, the Marxist method that constitutes the backbone of his historical research.

Key Words: Alberto Flores Galindo, Marxism, Intellectuals, Method.

RESUMO

A presente nota oferece uma avaliação crítica de *Alberto Flores Galindo: utopía, historia y revolución* (La Siniestra Editores, 2020), livro no qual os pesquisadores Carlos Aguirre e Charles Walker buscam reivindicar a obra do historiador peruano. No entanto, por mais paradoxal que pareça, a publicação acaba negando a atualidade de seu legado ao menosprezar, tanto na forma quanto no conteúdo, o método marxista, espinha dorsal de suas investigações históricas.

Palavras-chave: Alberto Flores Galindo, Marxismo, Intelectuais, Método.

Hipótesis

Alberto Flores Galindo (1949-1990), o Tito para sus amigos, fue uno de los historiadores peruanos más importantes del siglo XX. A pesar de su temprano fallecimiento, dejó una prolífica obra como investigador y ensayista. En 2020, al cumplirse treinta años de su desaparición física, diversas universidades y colectivos estudiantiles organizaron coloquios, conferencias y conversatorios para homenajearlo. En esa coyuntura apareció el libro *Alberto Flores Galindo: utopía, historia y revolución* (La Siniestra Editores, 2020), de los investigadores Carlos Aguirre y Charles Walker. Su intención era reivindicar la obra histórica de Flores Galindo, quien fuera su maestro; no obstante, por paradójico que parezca, la publicación terminó negando la actualidad de su legado al soslayar, en forma y fondo, el método marxista, columna vertebral de sus investigaciones. Para comprobar esta hipótesis, primero es necesario revisar los argumentos que exponen los autores.

Una reivindicación

La publicación de Aguirre y Walker se divide en una introducción y seis capítulos. Aguirre se encargó de escribir los capítulos tercero, cuarto y sexto, mientras que Walker hizo lo propio con el segundo y quinto; ambos autores se unieron para redactar la introducción y el primer capítulo. Como los textos fueron escritos con diferentes propósitos, la estructura del libro carece de organicidad y es común la reiteración de algunas ideas. Los capítulos a cargo de Aguirre analizan aspectos de la biografía intelectual de Flores Galindo, mientras que los escritos de Walker lo sitúan en discusiones historiográficas actuales.

En el primer capítulo, Aguirre y Walker estudian a Flores Galindo y su principal libro, *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Empiezan analizando la utopía andina, noción que en las pesquisas de Flores Galindo estuvo asociada con la "representación idealizada del pasado prehispánico, especialmente el Imperio Inca, como una era de justicia social, armonía y prosperidad" (Aguirre & Walker, 2020, p. 25). En las investigaciones de Tito, esta representación del pasado apareció en intelectuales y movimientos sociales en diferentes momentos y espacios geográficos de nuestra historia. Por esa razón, se subrayó que para Flores Galindo era más preciso hablar de utopías andinas, porque esta no fue "un conjunto rígido de creencias de las que se adueñaron uniformemente diferentes agentes históricos" (Aguirre & Walker, 2020, p. 26). Lo único en común en los casos que investigó fue que la noción fue

apropiada para proyectos políticos de corte popular.

Desde la perspectiva de Aguirre y Walker, el uso no ortodoxo del marxismo en Flores Galindo (nutrido por sus lecturas de Edward Thompson, Antonio Gramsci, Carlo Ginzburg, entre otros) lo llevó a plantear su investigación sobre la utopía andina y los otros problemas que de ella derivaban (memoria, utopismo, tradición y modernidad). Los vacíos de esta afirmación saltan a la vista: los autores no se explayan en quiénes, a diferencia de Flores Galindo, utilizaban el marxismo como una doctrina fundamentalista, ni tampoco profundizan en los autores que supuestamente "influyeron" en su obra. En este capítulo, al igual que en varios pasajes del libro, es frecuente que se repitan estas generalidades.

Detengámonos en el problema de las "influencias" de Flores Galindo. Se señalan autores sin especificar posibles impactos, apropiaciones y discrepancias. En el caso de Gramsci, una de las principales categorías con las que trabajó fue la de hegemonía burguesa, un concepto que Flores Galindo no usaba ¿Por qué? De la misma forma, se mencionó a Thompson, a quien, a diferencia de Tito, no le parecía sustancial la clasificación del marxismo en heterodoxo y ortodoxo (Thompson, 1981). Lo que aquí se conoce comúnmente como marxismo ortodoxo, para Thompson no es marxismo, sino estructuralismo o idealismo. ¿Por qué ocurría esto? ¿Cómo se diferencia Flores Galindo de los autores mencionados? Aguirre y Walker no se formularon estas preguntas y prefirieron el camino de los lugares comunes.

En el segundo capítulo, Walker analiza cómo la obra de Flores Galindo puede ayudar a renovar los estudios sobre la Independencia del Perú. Desde el inicio, Walker desliza su hipótesis: la historiografía peruana actual sobre la Independencia no concita los vibrantes debates ni las polémicas en la prensa que sí caracterizaron a la historiografía en las décadas de 1970 y 1980. En sus palabras: "a pesar de los numerosos volúmenes colectivos y ensayos historiográficos publicados en las últimas dos décadas, ninguna pregunta o polémica en particular ha llamado la atención de los académicos o ha provocado un debate sostenido" (Aguirre & Walker, 2020, p. 42). Según Walker, una relectura de los trabajos de Flores Galindo sobre la Independencia puede ayudar a retomar ese rumbo. Concretamente, se proponen tres alternativas de estudio a partir de las investigaciones del historiador marxista: alejarse de la historia concentrada en Lima, estudiar la resistencia de las clases bajas y analizar los proyectos alternativos que fueron derrotados.

El problema con la hipótesis de Walker es que no la corrobora mediante la mención de aquellas obras que "no parecen estar a la altura" o que no son "innovadoras" en comparación con la historiografía de los años setenta y ochenta. En su texto solo menciona las excepciones, las cuales, por cierto, acompañó de epítetos halagadores. Algunos casos son los siguientes: para referirse al libro de Jürgen Golte (*Repartos y Rebeliones*), afirma que es un "valioso pero reduccionista análisis" (Aguirre & Walker, 2020, p. 51). ¿Cómo es posible que un estudio sea reduccionista y a la vez valioso? Walker no lo explica. Otro caso ocurre cuando subraya que los trabajos de Carmen Mc Evoy son una excepción en el campo de los estudios sobre intelectuales, los cuales tienden a ser presentados como héroes y padres de la patria. Walker afirma esto a pesar de la crítica que se le hizo a Mc Evoy (14 de julio de 2019) por idealizar a la figura de Hipólito Unanue como un héroe patrio (De la Puente, 30 de julio de 2019); una discusión sobre la que, por lo demás, Walker hizo un comentario en su blog personal (Walker, 1 de agosto de 2019).

A partir de la afirmación de Walker, cabe preguntarse si los trabajos sobre la Independencia del Perú que no mencionó o dejó de citar son aquellos que considera mediocres y poco relevantes. El estilo de escritura de Walker en ese capítulo con seguridad habría causado escozor al propio Flores Galindo, quien escribía para debatir y, además, citaba rigurosamente las obras con las que discrepaba. Sobre el particular, se pueden revisar la mayor parte de artículos periodísticos de Tito —incluidos en los tomos IV y V de sus *Obras completas*—, donde el hilo conductor suele ser el intercambio de ideas con algún autor. Esta es una peculiaridad que Walker conoce bien, como demuestra al señalar: "Flores Galindo siempre estuvo obsesionado con la historiografía y usó sus artículos, incluyendo las notas al pie, para cuestionar la historiografía tradicional" (Aguirre & Walker, 2020, p. 51).

En el tercer capítulo, Aguirre estudia la relación entre la militancia de izquierda, el trabajo intelectual y la cultura impresa en Alberto Flores Galindo. El autor inicia reconstruyendo el ambiente social en el que se formó el historiador marxista. Al respecto, sugiere que una serie de factores locales e internacionales permitieron la configuración de una cultura política de izquierda en el país: el impacto de la Revolución Cubana, las guerrillas y el "Che" Guevara, el velasquismo, la movilización campesina en los Andes y un movimiento obrero combativo y organizado. La coyuntura fue propicia para los debates en el seno de las izquierdas, siendo una de sus

características esenciales el uso de la palabra impresa para la difusión de sus posturas:

> se trataba de una forma de hacer política en la cual la palabra impresa desempeñaba un papel crucial. El uso extenso y constante de volantes, panfletos, revistas semanales, suplementos culturales, libros, boletines partidarios, documentos doctrinarios, publicaciones efímeras de denuncia, afiches y otros se intensificó en una medida que no tenía comparación en los demás grupos políticos. Hasta cierto punto, hablar de publicaciones políticas en los años setenta era virtualmente sinónimo de publicaciones de izquierda. (Aguirre & Walker, 2020, p. 70)

Otra característica fue que se experimentó una relativa vigorización del intelectual público, definido como aquella persona que interviene con posiciones contestatarias en los debates públicos, siendo Flores Galindo un caso representativo. Seguidamente, Aguirre repasa el itinerario del historiador marxista en las diversas actividades editoriales de las izquierdas:

> Flores Galindo no solo fue un brillante y prolífico historiador profesional, (…) sino también un inequívoco y persistente militante de izquierda, un personaje público en el sentido más amplio de la palabra; un colaborador de cuanta aventura periodística y editorial surgiera de entre las filas de la izquierda y, en general, del mundo intelectual. (Aguirre & Walker, 2020, p. 78)

Un rasgo de la historiografía tradicional era su interés solo por difundir sus avances a un público especializado. En contrapartida, Flores Galindo tuvo una constante preocupación por la difusión de sus hallazgos y planteamientos hacia un público masivo, valiéndose de diferentes soportes como periódicos, revistas, suplementos culturales y libros de editoriales no universitarias. El análisis de la actividad intelectual del historiador marxista le permite a Aguirre destacar que su interés:

> no estuvo limitado a producir una monografía sólida y definitiva sobre algún tema del pasado peruano cada diez años y que, probablemente, iba a ser leída solamente por unos cuantos colegas y estudiantes. Su compromiso era sobre todo con las pasiones y agitaciones de su presente: de allí partían sus preocupaciones intelectuales y académicas, y de allí también las urgencias que lo llevaban a la casi ininterrumpida producción de textos destinados al gran público. (Aguirre & Walker, 2020, p. 100)

En el cuarto capítulo, Aguirre explora las relaciones de Alberto Flores Galindo con Cuba. Una idea resulta recurrente: a pesar de que Flores Galindo se sintió cercano al proceso revolucionario cubano, no dejó de manifestar sus reparos, sobre todo en lo referido al limitado espacio existente para la crítica y la disidencia. La relación de Tito con Cuba se afianzó en los años ochenta, década en la que visitó la isla en tres ocasiones (1981, 1985 y 1987). Las primeras dos veces su viaje se debió a su participación en el Encuentro de intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, y la última fue para participar como jurado del Premio Extraordinario de Ensayo Ernesto "Che" Guevara, organizado por el Centro de Estudios sobre América. En esas visitas, Tito forjó lazos de amistad y cooperación intelectual con intelectuales cubanos, especialmente con Fernando Martínez Heredia (director de la revista *Pensamiento Crítico*) y Esther Pérez (funcionaria de Casa de las Américas). En este capítulo, aunque Aguirre resalta las críticas de Flores Galindo hacia el verticalismo del Estado cubano, lo cierto es que, por su práctica, se puede afirmar que el historiador marxista —junto a otros intelectuales latinoamericanos— intentó que Cuba no se aísle culturalmente. Esa era una forma en que se respondió a la política imperial de los Estados Unidos.

En el quinto capítulo, Walker analiza los aportes de Flores Galindo al estudio del periodo de violencia política en la década de 1980. Si bien el historiador marxista no desarrolló una extensa monografía al respecto, Walker destaca que haya elaborado preguntas y adelantado hipótesis en un momento en el que todavía existía poca información sobre Sendero Luminoso y la forma como el Estado respondía. Walker subraya el hecho de que Flores Galindo fuera enfático en denunciar a Sendero:

> Flores Galindo proporciona un trasfondo histórico lúcido y busca explicar por qué algunos campesinos apoyaron el movimiento. No hay ingenuidad en cuanto a la violencia y el autoritarismo de Sendero: subraya su apropiación indebida de Mariátegui, su verticalidad y su dependencia de las amenazas y coacción. (Aguirre & Walker, 2020, p. 160)

De la misma forma, Flores Galindo hizo lo propio al denunciar la violencia cometida por el Estado (como la masacre de los penales de 1986). En esta parte, Walker también se anima a presentar algunos planteamientos de Flores Galindo que no resistieron el paso del tiempo ni las nuevas evidencias. Por ejemplo, afirma que: "la idea de Flores Galindo de que las zonas más pobres, aquellas que no eran parte del mundo de la modernidad, tenían más probabilidades de unirse a Sendero, no resultó ser exacta"

(Aguirre & Walker, 2020, p. 159). Para este apartado, Walker se basó en los ensayos y escritos periodísticos de Flores Galindo elaborados al mismo tiempo en que se desarrollaban los acontecimientos.

En el sexto y último capítulo, Aguirre estudia la pasión de Flores Galindo por la literatura. Esta inclinación se aprecia en varios libros del historiador marxista; no obstante, pocos autores se habían animado a examinarla (una excepción fue Antonio Melis, 1991). Aguirre rastrea el temprano interés de Tito, desde su niñez, por las obras literarias: "Desde muy joven fue un voraz lector de ficción, una devoción que se inició en el hogar —su padre le inculcó la lectura de clásicos como Don Quijote— y luego se consolidó en el colegio La Salle" (Aguirre & Walker, 2020, p.194). Para reconstruir este precoz interés, Aguirre se basó en los testimonios orales y escritos de investigadores y escritores contemporáneos suyos como Eduardo Cáceres, Ricardo González Vigil, Peter Elmore, Gonzalo Portocarrero y Marco Martos. Todos concuerdan en recordarlo como un ávido lector de literatura y un promotor de su lectura.

Posteriormente, Aguirre analiza cómo le sirvió la literatura al Flores Galindo investigador de la historia. En sus pesquisas, usó de forma constante la literatura como fuente primaria. Al respecto, el autor señala que Tito fue sofisticando su empleo de los materiales literarios: inició tratándolos como herramientas para verificar ciertos datos y luego pasó a utilizarlos de forma más compleja, ya fuera para reforzar un argumento o para estudiar la ideología de un escritor. Asimismo, la pasión del historiador marxista por la literatura también se revela en su propio estilo de escritura. Sobre este punto, Aguirre recalca el uso que Flores Galindo hacía de citas literarias a modo de epígrafes, subraya el aporte de su oficio periodístico para moldear su prosa y enfatiza su conocimiento de los recursos narrativos. Todo este bagaje, sumado al hecho de no querer confinarse a un público especializado, le ayudó a construir sus historias:

> es evidente el interés de Flores Galindo por humanizar la práctica de la historia como reconstrucción del pasado ofreciendo logrados retratos de muchos de sus personajes: como en las mejores novelas, los lectores se quedan con imágenes muy fuertes de algunos de los protagonistas y episodios que aparecen en sus ensayos y libros. La historia, tal como la practicó Flores Galindo, no resultaba árida, hiper especializada o descarnada. Contar buenas historias era una de las virtudes de su trabajo como historiador y ensayista. (Aguirre & Walker, 2020, pp. 212-213)

La paradoja

Tras revisar los argumentos de Carlos Aguirre y Charles Walker, me interesa desarrollar mi tesis sobre la paradoja que entraña su supuesta reivindicación de Alberto Flores Galindo: el deseo de vindicar al historiador marxista negando, simultáneamente, su método de trabajo ¿Cómo lo niegan? Los autores dejan varias pistas. Desde el subtítulo del libro (*utopía, historia y revolución*) se anunció que el marxismo de Tito no sería un tema central. Lo mismo sucedió cuando los editores escogieron las palabras clave del libro (historia, intelectuales, izquierda y revolución). En ambos casos es notoria la ausencia del marxismo. Hasta ahí se podría argumentar que es solo un problema de forma; ahora es necesario detallar las cuestiones de fondo.

Empezaré señalando que la historia presentada por Aguirre y Walker está alejada del método que Flores Galindo utilizó para reconstruir la biografía de intelectuales. Para el historiador marxista, la reconstrucción de la trayectoria de un pensador implicaba insertarlo en el terreno de la lucha de clases de la cual formaba parte. Para ello, revestía especial interés tomar en cuenta su extracción de clase, observar la cronología para percibir sus cambios y evitar divisiones tajantes basadas únicamente en los temas que trabajaba. Si se revisan, por ejemplo, los últimos textos que Flores Galindo escribió sobre Arguedas, se aprecia que, aunque manifestó una profunda admiración por el escritor y antropólogo andahuaylino, ello no le impidió notar los cambios y contradicciones de su escritura (Flores Galindo, 1992).

En contrapartida, Aguirre y Walker no tomaron en cuenta la extracción de clase de Flores Galindo (en el libro apenas se menciona que perteneció a la "clase media"), omitieron —salvo en breves pasajes— los cambios, contradicciones y permanencias de su práctica intelectual y, por último, lo fragmentaron por temáticas. Así, se habla de Flores Galindo como si nunca hubiera evolucionado políticamente o como si siempre hubiera recurrido a los mismos autores como referencia. No hay movimiento en la biografía de Flores Galindo ni en su propuesta historiográfica.

¿Por qué Aguirre y Walker presentaron a un Flores Galindo estático? Una de las razones se encuentra en la forma en que utilizaron la categoría de intelectual público. El problema con el uso de este concepto es que, desde el inicio, ya sabemos que Flores Galindo fue un intelectual crítico que se enfrentaba al "poder". No obstante, los autores no se preguntan ¿cómo llegó a convertirse en un intelectual público?, ¿cuál fue su recorrido?, ¿qué tensiones padeció para alcanzar ese lugar? ¡No! En el libro de Aguirre

y Walker se proyecta la impresión de que Flores Galindo siempre ocupó ese rol y de que, casi desde su nacimiento, estaba destinado a serlo.

Otra de las razones radica en la manera acrítica en que los autores asumieron varias categorías con las que trabajó Flores Galindo. Merece especial atención cómo se asumió como dogma la clasificación del marxismo en "heterodoxo" y "ortodoxo". En el Perú, justamente fue Flores Galindo (1980) quien utilizó este planteamiento para diferenciar el marxismo de José Carlos Mariátegui de aquel adscrito a los seguidores "ortodoxos" de la Internacional Comunista. La propuesta llamaba la atención sobre la versatilidad de Mariátegui para, desde el marxismo, establecer diálogos con otras tradiciones intelectuales. Sin embargo, el uso del adjetivo "heterodoxo" es discutible. Ya mencioné líneas arriba que a Edward Thompson no le parecían relevantes tales divisiones. Y no solo él: para Georg Lukács (1970) la "ortodoxia" en el marxismo implicaba no abandonar la esencia del método dialéctico; es decir, el filósofo y crítico literario húngaro le otorgaba una valoración positiva al significado de la "ortodoxia".

La propuesta defendida por Alberto Flores Galindo hace cuarenta años es susceptible de cuestionamientos: no se puede asumir, como lo hacen Aguirre y Walker, como una verdad incuestionable. Con ello los autores —quizás de manera inconsciente— tienden a reducir la trayectoria del marxismo peruano a las biografías de José Carlos Mariátegui y Alberto Flores Galindo, vistos como los máximos representantes del marxismo "heterodoxo". La imagen que proyectaron es equivocada, porque el marxismo y sus redes intelectuales en el Perú, tras el fallecimiento de Mariátegui, siguió itinerarios diversos. Al asumir de forma preestablecida la existencia de tipos ideales en el marxismo, se clausura la posibilidad de estudiar sus múltiples trayectorias, contradicciones y conflictos en el contexto peruano.

El libro de Aguirre y Walker sirve para introducir al lector a ciertos problemas de interés en la obra de Alberto Flores Galindo. No obstante, a pesar de su manifiesta intención de reivindicar su legado, la publicación, al soslayar el marxismo de Tito, termina negando la actualidad de su pensamiento. Se presentó a un Flores Galindo donde el método marxista parece una cuestión secundaria. De ahí que los autores otorguen centralidad solo a las discusiones de Flores Galindo con los ortodoxos (los cuales, por cierto, no aparecen como personas de carne y hueso). Pero ¿verdaderamente el problema de Tito era solo contra ese tipo de marxismo? ¿y la clase dominante peruana? ¿acaso su obra histórica no fue elaborada, fundamentalmente, contra la clase

dominante peruana? Si se hubiese asumido la centralidad del marxismo en Flores Galindo, el problema de su enfrentamiento contra la clase dominante peruana no habría pasado desapercibido. El libro de Carlos Aguirre y Charles Walker deshistorizó al personaje y, con ello, evitó practicar lo que el propio Tito, con seguridad, enseñó y defendió.

Agradecimiento

La presente nota es una versión revisada del texto que publique en el Grupo de Trabajo Historia del Siglo XX [Blog], 16 de agosto de 2022.

Referencias bibliográficas

Aguirre, C. & Walker, C. (2020). *Alberto Flores Galindo: utopía, historia y revolución*. La Siniestra Ensayos.

De la Puente, J. C. (30 de julio de 2019). Para pensar el Bicentenario. *El Comercio*. Recuperado de: https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/independencia-peru-hipolito-unanue-proceres-pensar-bicentenario-jose-carlos-puente-noticia-ecpm-660148-noticia/

Flores Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Desco Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Flores Galindo, A. (1992). *Dos ensayos sobre José María Arguedas*. Sur Casa de Estudios del Socialismo.

Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.

Mc Evoy, C. (14 de julio de 2019). Nuestros ilustrados. *El Comercio*. Recuperado de: https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/ilustrados-carmen-mcevoy-noticia-ecpm-655206-noticia/

Melis, A. (1991). Apuntes sobre el estilo de Alberto Flores Galindo. *Márgenes*, *8*, 99-108.

Thompson, E. (1981). *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica.

Walker, Charles (1 de agosto de 2019). Espacios críticos. *Charles Walker* [Blog]. Recuperado de: https://charlesfwalker.com/espacios-criticos/

Recibido: 01/06/2026

Aceptado: 02/09/2026

Publicado: 29/09/2026